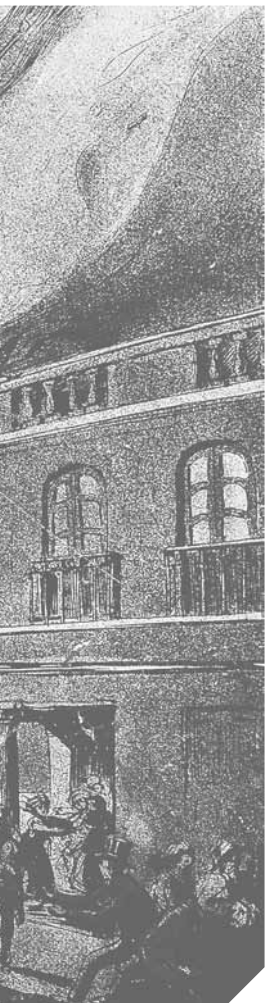




DEL
INFIERNO
AL CIELO



Lámina histórica "Incendio Iglesia de la Compañía". Archivo visual del Museo de la Educación Gabriela Mistral.



ALFREDO PALACIOS ROA

DEL INFIERNO AL CIELO

IMÁGENES Y TESTIMONIOS
DEL INCENDIO DE LA IGLESIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
OCURRIDO EL 8 DE DICIEMBRE DE 1863



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO

© ALFREDO PALACIOS ROA, 2014

Del Infierno Al Cielo

Imágenes y Testimonios del incendio de la Iglesia de la Compañía de Jesús
ocurrido el 8 de diciembre de 1863

Inscripción N° 241.904

ISBN: 978-956-17-0595-1

Derechos Reservados

Tirada: 500 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Doce de Febrero 187 - Casilla Postal 1415 - Valparaíso - Chile
Fono (32) 2273086 - Fax (32) 227 34 29
E-mail: euvs@ucv.cl
www.euv.cl

Dirección de Arte: Guido Olivares S.

Diseño: Mauricio Guerra P.

Asistente de Diseño: Alejandra Larraín R.

Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

Imprenta Salesianos

HECHO EN CHILE

Índice

Presentación	11
Prólogo	15
Historia del Templo de la Compañía de Jesús en Santiago de Chile	21
Noticias y Testimonios de la Tragedia	59
El antes	60
El durante	69
El después	92
La demolición del templo	104
Los Dos Monumentos que Evocan la Catástrofe	109
La inauguración del primer monumento (1873)	116
La sustitución de "la Dolorosa"	125
Responso en Recuerdo a las Víctimas del Incendio	139
Referencias Bibliográficas	145
Fuentes manuscritas	145
Bibliografía	145

La Noche Horrible

Visión sin nombre que temblar hiciera
De Dante tremenda fantasía;
En ascuas calcinado el templo ardía
Cual si el averno de su interior se abriera...

Mil seres, y otros mil, en viva hoguera
Espirando tras hórrida agonía
Llamas...terror...y tras la noche impía
Silencio y luto en la ciudad entera...

Muerta mi madre...huérfano en el mundo...
Desierta el alma y el hogar desierto...
Sin un hermano en mi dolor profundo...

Lágrimas...ruina...decepción...Despierto,
Repaso mis ideas...me confundo...
Palmo la realidad... ¡Todo era cierto...!¹

¹ Soffia, José Antonio. *Poemas y poesías*. Londres, Publicado por Juan M. Fonnegra, 1885, p. 24. José Antonio Soffia, que tenía 20 años cuando ocurrió la tragedia, pudo salvar a su madre –doña Josefa Argomedo y González– de entre las llamas, pero la octogenaria señora murió a los pocos días debido a sus graves quemaduras. Véase: Lira, Alejandro. *Memorias*. Santiago, Imprenta El Imparcial, 1950, p. 26.

Presentación

El presente estudio constituye la valiosa investigación de un suceso que conmovió al país entero, suscitando más allá el interés del periodismo internacional, como puede apreciarse, según entendemos, por primera vez.

La reproducción de textos contemporáneos, tanto publicados en la prensa como en la correspondencia privada, pone al lector, de una manera muy viva, frente a las reales dimensiones de una tragedia que no recuerda parangón en la historia de nuestros países; no puede menos que producir una especie de contradictorio efecto en el plano espiritual el hecho de que la celebración de una fiesta de tanto contenido religioso haya concluido en minutos en la macabra y horrorosa tragedia colectiva que aquí se nos describe con tanta crudeza.

La investigación en las principales fuentes periodísticas nacionales, extranjeras y la selecta, y en gran parte desconocida iconografía que aporta el autor, también es una novedad que supone gran capacidad de investigación y buen manejo de las fuentes.

Aparte del hecho mismo, tan vivamente relatado, llamo la atención sobre dos circunstancias que van más allá de la tragedia.

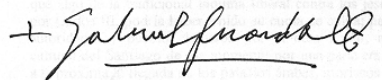
La primera es la pérdida de una de las más interesantes construcciones que nos legó el siglo XVII y que con un poco de su sentido instituíble del carácter patrimonial pudo haber sido salvado de su destrucción; las vistas de la fachada, aun después del incendio, muestran el cuerpo principal inalterado desde 1600; a pesar de las intervenciones, producto de épocas posteriores que la afectaron, en torres y costados, las vistas del interior también muestran sus robustos pilares con sus zócalos, bases bien labradas, con sus "toros" y "escocias" que hablan de una buena escuela tanto de arquitectura como de construcción.

Pensábamos que la demolición podría haber sido fruto de las pasiones político religiosas de la época y que algo de la tradicional inquina liberal contra los jesuitas, heredada desde los tiempos de su expulsión por Carlos III, podría haber tenido su cuota de culpa; pero aquí se demuestra que no fue así: de inmediato, autoridades y pueblo clamaron por la demolición, además, inmediata. La insensibilidad artística y cultural de Santiago de ese momento por

una parte era –con razón– emocional, y por otra, estaba abierta a la próxima llegada de los palacios árabes, moriscos y venecianos con qué decorar la capital.

El otro aspecto, por demás curioso, es el de las opiniones artísticas, desarrolladas en torno al monumento conmemorativo de las víctimas del incendio: el cruce de criterios propiamente artísticos, técnicos, con los subjetivos y sentimentales: una cantera para el estudio de las mentalidades.

Debe recibirse con aplauso este trabajo que tan oportunamente pone en primer plano un suceso tan sorprendente de nuestra historia.

A handwritten signature in black ink, reading "Gabriel Guarda" with a stylized flourish at the end. The signature is written on a light-colored, slightly textured background.

Gabriel Guarda, O.S.B.

Prólogo

En el año 2009 el Gobierno de Chile, a través el Ministerio de Relaciones Exteriores, comenzó a desarrollar las gestiones para traer de retorno desde el Reino Unido, tres de las campanas pertenecientes a la antigua iglesia de la Compañía de Jesús destruida por un devastador incendio el día el 8 de diciembre de 1863.

Se sabía que tras el siniestro las ennegrecidas campanas fueron vendidas como chatarra al comerciante británico Graham Vivian quien, con la intención de fundirlas en su planta familiar, las transportó a la ciudad galesa de Swansea². Afortunadamente su hermano Henry, coleccionista de antigüedades, supo apreciar el valor artístico de las piezas y las salvó del horno ofreciéndolas a

² Durante el siglo XIX la ciudad de Swansea fue el mayor centro de refinación de cobre a nivel mundial, lo que le valió ganarse el apodo de "Copperopolis", véase: *El Mercurio*. Santiago, 26 de septiembre de 2010, E-4.

la parroquia de su comunidad, la iglesia de Todos los Santos de Oystermouth. Las campanas, que sustituyeron a los antiguos instrumentos medievales, animaron la vida de aquel pueblo hasta 1964 año en que, debido a su excesivo peso, debieron ser descolgadas del campanario que las cobijó por más de cien años para quedar en exhibición permanente en el pórtico del templo. Como los bronces no tenían uso, y en consideración a la petición de las autoridades chilenas, el consejo de la iglesia de Oystermouth aprobó la entrega de las valiosas piezas, con la intención de renovar los vínculos entre Swansea y la ciudad de Santiago de Chile.

Así, y gracias al noble y generoso acto de la comunidad anglicana de Oystermouth, las campanas fueron embarcadas para iniciar una larga travesía que culminó con sus tañidos el miércoles 29 de septiembre de 2010 en la Plaza de la Constitución. Durante esta jornada, y en un simbólico acto que puso fin a la conmemoración del Bicentenario de la República de Chile, el embajador del Reino Unido entregó oficialmente las reliquias al Presidente de la República Sebastián Piñera. Durante esa jornada, el Mandatario, junto con agradecer la valiosa donación, destacó que los instrumentos representaban el palpitar de un pueblo que ha demostrado a lo largo de su historia la capacidad para enfrentar la tragedia y superar la adversidad “para reconstruirse a partir de las cenizas, una y otra vez, sin desfallecer jamás”³.

³Palacios, Alfredo. “Del templo de Dios a una sucursal del infierno: El incendio del templo de la iglesia de la Compañía de Jesús”, Sánchez, Marcial (dir.). *Historia de la Iglesia*

De esta manera, y tras la llegada de las simbólicas piezas (que hoy se encuentran divididas entre los jardines del antiguo edificio del Congreso Nacional –lugar donde se ubicó originalmente la iglesia– y en el patio central del edificio del Cuerpo de Bomberos de Santiago –ubicado en la céntrica esquina que une la calle Santo Domingo y el paseo peatonal Puente–), parte de aquella historia volvió a surgir y nosotros, a través de ese trabajo de investigación, queremos rescatarla en forma íntegra para conmemorar los 150 años este aciago suceso que enlutó a la vida nacional. Para lograr este objetivo, “recuperamos” de los anaqueles de la Biblioteca Nacional una antigua y anónima memoria que da cuenta de la historia del malogrado templo; a continuación, y luego de la transcripción del citado documento, algunos deudos y testigos nos relataran su experiencia y nos entregaran pormenores de esas amargas, eternas y trágicas horas. Finalmente, culminaremos este triste y olvidado capítulo de nuestra historia patria con las alternativas de la prolongada polémica que se generó en torno a “la Dolorosa” y “la Inmaculada”, los dos monumentos que se erigieron en honor a las dos mil víctimas y que hoy son mudos testigos de ese fatal 8 de diciembre.